



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

PALABRAS A LOS MAESTROS

*

*

© Rolando Diez de Medina, 2003
La Paz –Bolivia

INDICE

[Organismo Continental para Educación](#)
[Misión de la UNESCO en América Latina](#)
[Sólo el espíritu salvará a Bolivia](#)
[Necesitamos una escuela viril y matinal](#)

En 1956 el Ministro de Educación, Don Fernando Díez de Medina, publicó "Seis Mensajes a los Estudiantes".

Ahora reproducimos siete de sus mejores mensajes dirigidos a los maestros, que constituyen una nueva contribución del pensador y del educador a la pedagogía nacional.

DIRECCION NACIONAL DE CULTURA

Organismo Continental para Educación

Dos intervenciones del Presidente de la Delegación Boliviana, Don Fernando Diez de Medina, en las Conferencias Regionales de Educación, celebradas en el mes de mayo, en Lima, con los auspicios de la UNESCO y de la OEA.

Las naciones americanas tienen comunidad de destino. Somos también comunidad en política, en economía, en educación. Pasó ya el tiempo de las pendencias fronterizas, de los regionalismos excluyentes. No hay tres Américas: la del Norte, la del Centro, la del Sur; sino solamente *América* una, general, indivisible, madre común de 350.000.000 de almas. Vivimos el tiempo de la integración geográfica, de una práctica hermandad. Entre pueblos y entre hombres, todos responden por todos y nadie puede ser dichoso mientras sufren los demás.

Esta es la ley natural de América: la solidaridad.

Las necesidades nacionales se vuelven hoy problemas de conjunto que afectan a toda la comunidad americana. La sensibilidad continental ha despertado en el hombre del nuevo mundo. Pueblos y gobiernos se desarrollan tan próximos, ligados tan profundamente en economía y en

política, que la vida internacional es más importante que las nacionalidades que absorbe y armoniza.

¿Qué es América Y ¿a dónde vamos?

América es el Continente de la libertad. Vamos a una cooperación responsable.

El humanismo americano, que brota de la polaridad *Libertad-Justicia*, se basa en una filosofía de paz, de derecho. Somos demócratas de normas y de conducta. Tenemos la obligación de conocer la verdad y el deber de afrontar las urgencias vitales que nos acosan.

El problema educacional tenemos que plantearlo en gran escala: con todas las naciones americanas y para las naciones todas de América. Si aunamos esfuerzos y recursos para construir caminos, levantar plantas industriales, o tender pistas aéreas ¿por qué no hacer empresa colectiva, de acción internacional, para edificar escuelas, formar maestros, y erradicar el analfabetismo?

En este punto parece un tanto restringido el marco de estas conferencias; no se trata sólo de alfabetizar, de la universalidad de la enseñanza primaria. Se trata a juicio mío, de algo mayor: de la formación integral del hombre americano, de la futura orientación que se ha de dar al proceso educativo en nuestros pueblos. La batalla contra la ignorancia es el primer paso para defender el sistema democrático. No debemos pensar únicamente en los 14.000.000 de niños que esperan los beneficios de la escuela, sino con visión más amplia, en los 70.000.000 de analfabetos, entre niños y adultos, que constituyen una vergüenza de la civilización americana.

La erradicación del analfabetismo, la educación elemental, no lo resuelven todo. Para formar conciencias libres, para templar voluntades responsables, enlacemos tres frentes de acción progresiva: alfabetización, educación y forja democrática. La escuela americana no puede abandonar al alumno confiado en que sabe leer, escribir y posee nociones de aritmética. Ella será de carácter cíclico e integradora. Primero las enseñanzas básicas del ciclo primario; luego cumplirá los fines generales del ciclo secundario: crear ideales, cultivar sentimientos, descubrir y encauzar vocaciones; por último la formación del hombre político, del ser social, para que jóvenes y adolescentes aprendan a regular por sí mismos su conducta.

Hay que enseñar —porque muchos lo ignoran— esta maravilla del sistema y de la vida para la democracia, esta libertad, esta responsabilidad compartida que a todos liga y compromete. Que educar es perseguir el pleno desarrollo de la personalidad humana, es el respeto de los derechos y libertades fundamentales del individuo. Que marchamos a una era de comprensión, de tolerancia, de amistad entre hombres y naciones, como manda el precepto sabio que contiene el nuevo Código de la Educación Boliviana: "Inculcar al pueblo la convivencia pacífica y la cooperación internacional".

Insisto, pues, en que alfabetización y democracia son una sola y misma cosa.

Por grandes que sean las urgencias científicas y especializadas de nuestra época, yo veo en la escuela primaria al hombre en agraz, después al técnico o al humanista. *No basta enseñar eficiencia, hay que inculcar también sentido de responsabilidad, palabra mágica y trascendente que es como el centro inductor de nuestra cultura cristiana.* Educar para la virtud, inculcar sanos hábitos, formar al hombre moral al mismo tiempo que se desenvuelven las aptitudes del ciudadano, del técnico, del profesional. Prevenir contra las doctrinas y los usos dogmáticos que deforman la mentalidad de las juventudes. Decir siempre la verdad, luchar sin descanso contra la miseria material y la ignorancia. Organizarse para convertir esos millones de perlas que ensombrecen el horizonte continental, en ciudadanos de un mundo libre.

Estos son los deberes de la escuela americana.

La acción es lo primero —recuerda Goethe— y no hay misión más alta que luchar por mejorar a los demás.

Pero esta pedagogía práctica no puede confinarse en el esfuerzo aislado de cada Gobierno ni en la ayuda dispersa de organismos auxiliares como la Oea, la Unesco, la Oit o el Punto Cuarto. Todo ello con ser bueno, no es bastante. Ha llegado el momento de planificar en gran escala, en modo orgánico y metódico, la solución de los problemas educativos de América, atendiendo a la desigualdad de crecimiento y de progreso de nuestros pueblos, a las características de sus urgencias vitales, y a la capacidad de sus recursos nacionales.

La Delegación Boliviana que trae a esta asamblea el aliento renovador de nuestra reciente Reforma Educativa, y el espíritu ejemplar de un país pequeño pero digno, que lucha valerosamente por cambiar su estructura económica y social bajo la certera conducción *del Presidente Paz Estenssoro*, plantea la necesidad inmediata de enfocar el estudio y solución de los problemas educativos de América con criterio continental y en escala progresiva, haciendo un todo indivisible de las teorías pedagógicas y la financiación de los medios materiales para llevarlas a la práctica.

Porque necesitamos erradicar el analfabetismo; asegurar la universalidad de la escuela primaria; iniciar una política de edificaciones escolares en gran escala; impulsar la formación de maestros; fomentar la enseñanza técnica, vocacional y obrera; llevar la educación fundamental a los campos, proveer el material didáctico en cantidades adecuadas; defender la salud y alimentación de los educandos. Todo esto, aunque duela confesarlo, muy pocos Estados de América pueden realizarlo por sí solos. Habría que coordinar la financiación de créditos internacionales a largo plazo y tasas mínimas, y canalizar simultáneamente la acción filantrópica de instituciones de fama mundial, para que la educación en los pueblos del nuevo mundo reciba ese torrente de energías materiales sin el cual ninguna cultura es posible.

Pedimos, pues, la creación de un *Organismo Continental para la Educación* que se encargaría de planificar, coordinar y financiar en modo permanente el desarrollo de nuestros planes nacionales en la materia, terminando con la dispersión y la lentitud actuales.

Cada dólar invertido para impulsar la educación en América, dará mejores dividendos que cada dólar en el Asia o en Europa.

Si las economías gigantescas de nuestro tiempo se orientan hacia el progreso técnico y científico, si se invierten sumas fabulosas para la defensa armada, justo será también que parte de ese poderío financiero se destine a la educación y a la cultura.

El espíritu es la primera línea de combate en la defensa del sistema democrático. Sepamos sostenerla.

Ha dicho *recientemente* el señor Dulles, en discurso universalmente difundido, que "la libertad es de por sí dinámica y dilatada" y que "tenemos que acrecentar la unidad y dinamismo del mundo libre".

Estamos de acuerdo. Tenemos a la vista el primer caso práctico para encarar la unidad dinámica del mundo libre. Consiste en dar un impulso vigoroso, constructivo, dentro de un planteamiento sistemático y de conjunto, al estudio y a la financiación de nuestros problemas educativos.

Necesitamos una política homogénea de libertad y solidaridad en materia de enseñanza pública para todos los pueblos de América. Que un organismo interamericano de proyecciones continentales, estudie y encauce en forma práctica la solución de nuestras dificultades nacionales en la materia.

Si queremos una América grande, y armoniosa, seamos solidarios en el análisis de nuestras debilidades y en el esfuerzo integrador para superarlas.

¿No ha dicho Isócrates que la felicidad de las naciones consiste en que los hombres se acerquen, se entiendan y se ayuden?

América, hasta ayer Tierra de Esperanza, debe ser desde hoy el Continente de la alegría creadora, del trabajo solidario y de conjunto, del esfuerzo de todos para todos!

Ayuda económica antes que consejo técnico

La Delegación Boliviana dará su apoyo a las recomendaciones del proyecto de la Unesco sobre Educación Gratuita y Obligatoria, por considerarlas valiosas en su unidad de conjunto.

Pero al dar esa aprobación quiere preguntar: si en el campo educativo muchas naciones americanas necesitan, más que consejos técnicos, ayuda práctica y material, ¿por qué la *Unesco* no nos dice cómo podría ayudarnos para edificar escuelas, formar maestros, extender la enseñanza rural, efectivizar la extensión cultural y proveernos del material didáctico que requerimos?

Estas son preguntas sin respuesta en su proyecto. O sea que el planeamiento del desarrollo educativo del continente debe salir del análisis de su propia realidad política, social y económica. Abandonar un poco los libros y acercarse más a la tierra americana, para conocer las necesidades del hombre americano en su diversidad geográfica y nacional y no solamente en los planteos teóricos de los laboratorios de Ginebra o de París. Quiero decir que sin perder su ciudadanía europea se haga también ciudadana de América y superando las generalidades doctrinarias, se convierta! en un organismo vigilante y eficaz, que dinamice y financie nuestro desarrollo cultural.

Así como absorbió con el talento de sus especialistas todos los adelantos de la ciencia y de la técnica modernas, debe asimilar también el dolor, las dificultades, el proceso sociológico de nuestros países naciotes, para que de una comprensión realista de nuestros problemas, surja la solución concreta de tipo económico-social que requerimos.

No censuramos a la Unesco. Al contrario aplaudimos sus esfuerzos. Pero le pedimos que convierta esa sabiduría didáctica en sensibilidad social para construir al mismo tiempo que se teoriza. Que se identifique con nosotros, no en actitud de magister, sino en función de iguales entre iguales. Porque nadie quiere ser conducido, sino sólo ayudado lealmente en América.

Que la Unesco se confunda con el dolor de nuestros pueblos y mayorías olvidadas, y juntos nos levantaremos de la dura realidad presente, a la noble esperanza de un futuro mejor.

En el plano financiero. Si la Unesco tiene un presupuesto de 11.000.000 de dólares ¿por qué se destina menos del 10% a la América Latina, cuando ella y los Estados Unidos aportan el 30% de esos recursos? Eso no es justo. Que venga pues la Unesco, en un plano financiero a nuestro continente, trayendo las mejores viandas y no las migajas del banquete.

Misión de la UNESCO en América Latina

Ponencia del Ministro de Educación a la IX Conferencia General de la Unesco realizada en Nueva Delhi. en noviembre de 1956.

I

En las conferencias educativas de Lima, realizadas en mayo del presente año, bajo los auspicios de OEA y UNESCO, cupo a la Delegación Boliviana hacer un planteamiento acerca de la ayuda técnica de los organismos internacionales a las naciones subdesarrolladas.

En esta nueva oportunidad, en que 70 naciones se reúnen para acordar las nuevas líneas del programa de UNESCO, y la forma más adecuada para ayudar al desarrollo científico y cultural de los pueblos del mundo, Bolivia lamenta no poder enviar una representación a esa Asamblea, por razones económicas impuestas por su actual crisis monetaria.

Desea, no obstante, volver a plantear, con mayor fundamento, su crítica a la política general de UNESCO; crítica, desde luego constructiva, ya que no se trata de impugnar ciegamente lo que se hace, sino de aclarar conceptos y alegar posiciones para hacer más efectiva la cooperación con ella. Bolivia reconoce y agradece esa generosa ayuda, pero piensa que ella sería más eficaz, sobre todo más provechosa, si en los países subdesarrollados se canalizara por medios más prácticos, más adecuados a las reales necesidades de cada país.

Sostenemos, en primer término, que para una visión de conjunto, es poco lo que se destina a la América Latina y mucho lo que se invierte en otros continentes. ¿Por qué? Si el bloque americano es uno de los mayores contribuyentes a UNESCO, lógico parece que las distribuciones de fondos de ayuda sean más justas, por lo menos en relación a los aportes de las naciones. Fue por esta razón que el Presidente de la Delegación Boliviana dijo en Lima: "Queremos participar en las viandas y no en las migajas del banquete".

Se pide, pues, para las naciones menos desarrolladas, un mejor trato económico, una ayuda de preferencia que, comenzando por el monto de las sumas invertidas, refleje una mayor atención al área americana.

El otro aspecto primordial es éste: convertir, o al menos ampliar la ayuda técnica en ayuda económica. Porque ocurre, al presente, que la llamada ayuda técnica impone tales restricciones, viene condicionada dentro de líneas tan rígidas, que muchas veces se esteriliza o se diluye no obstante los sanos propósitos de sus propugnadores.

¿En qué consiste la ayuda técnica? Es una cooperación financiera que viene en forma de fondos, expertos y pequeños equipos. Muchas veces, obliga a los países beneficiados a invertir, de su parte, otras sumas destinadas a reforzar esos servicios. La ayuda técnica no es desdeñable, desde luego: tiene un fin útil. Pero como desde afuera se ignora las necesidades urgentes de cada país, ocurre que esa ayuda técnica se canaliza mediante organismos y disposiciones no siempre acordes con las posibilidades de cada país. Daremos un ejemplo: se nos da ayuda técnica, en condiciones determinadas, para estudios de geofísica, radiaciones solares, becas para estudiantes, venida de expertos, para asesorar en el desarrollo de ciertas ramas del saber, etc. Todo esto es útil, ciertamente, pero no es lo fundamental. Bolivia tiene necesidades premiosas, que exigen prioridad en la atención económica. Por ejemplo: realizar un vasto plan de edificaciones escolares; fondos y equipos para la campaña nacional de alfabetización; imprentas para el Ministerio de Educación destinadas a su labor cultural, y otros objetivos de primordial importancia. Cuando nos hemos dirigido a UNESCO, se nos ha contestado, invariablemente, que se tiene la mayor voluntad para escucharnos, pero que todo lo que se solicite sólo puede hacerse mediante el programa de asistencia técnica que, como decimos, no contempla estos casos de vital necesidad para nuestro país.

¿Qué ocurre, entonces, en el hecho? Que UNESCO invierte generosamente miles de dólares en enviar expertos, a veces equipos, que no prestan servicios indispensables en el país beneficiado, cuando esas sumas podrían utilizarse en forma más práctica para el desarrollo de planes primordiales en bien de la ciencia y la cultura. Dicho en otras palabras: no se puede planear, desde París, lo que Bolivia necesita, cuando lo aconsejable sería estudiar en el terreno, y en orden de prioridad, los problemas vitales de un país para acometer en orden de urgencia su solución.

Aclaremos el concepto: piensa el Gobierno de Bolivia que, sin perjuicio de la ayuda técnica, que puede seguir desenvolviéndose como hasta hoy, UNESCO debe ampliar sus programas de ayuda a las naciones del mundo, no sólo ya con la asistencia técnica, sino con la ayuda económica, que canalizada por otros sistemas y saliendo de las limitaciones actuales, permita llevar cooperación efectiva, directa y más beneficiosa, a las naciones subdesarrolladas que requieren objetivos fundamentales de culturización.

Es decir: primero son las necesidades vitales de un país: alfabetización, construcción de escuelas, imprentas, bibliotecas, etc.; que altos estudios técnicos o asesoramiento de técnicos, etapa ya superior de una organización científica nacional. Comenzar por el principio. Este es nuestro punto de vista.

Pensamos que no hay conflicto, sino más bien acuerdo, participación recíproca entre la política actual de UNESCO y la que nosotros proponemos como extensión de su política general. La ayuda económica es, a nuestro juicio, más importante que la ayuda técnica. Esto por lo que toca a las naciones sub o medianamente desarrolladas, que constituyen la mayoría de los pueblos de América. Este criterio refleja la experiencia recogida en el estudio directo de los problemas dentro del área continental, así como por las expresiones vertidas por los delegados de 21 naciones a las Conferencias Educativas de Lima.

Otro punto. Consideramos que ustedes requieren una organización más elástica, que les permita afrontar los problemas diferentes con métodos distintos. Lo que autoricen para Colombia, por ejemplo, puede no ser conveniente para Bolivia. Lo que pide Haití, puede resultar más complicado de lo que exige Ecuador. Se ha de proceder, entonces, con amplitud de miras y de acción, con flexibilidad, partiendo no de teorías implacables, sino del estudio y consideración cordiales de los asuntos. Atendiendo más a lo humano que a lo puramente económico y técnico. Porque en último término, si se trata de trabajar por el mejoramiento de los pueblos ¿qué cosa más natural que ajustarse a la realidad sociológica en que ellos viven y se debaten?

Resumiendo: el Gobierno de Bolivia piensa que la valiosa obra de carácter universal que UNESCO realiza para el desarrollo de la Educación, la Ciencia y la Cultura, se vería grandemente ampliada y fortificada, si aparte de la asistencia técnica se contemplara también la ayuda económica directa a los países subdesarrollados cuyas premiosas necesidades vitales así lo exijan.

UNESCO debe agilizar sus organismos de cooperación internacional, en beneficio de las naciones del mundo.

II

La Conferencia General de UNESCO, en su Novena Reunión celebrada en nueva Delhi,

Considerado: Que es necesario ampliar los esfuerzos para desarrollo de la Educación, la Ciencia y la Cultura;

Que sin perjuicio de la ayuda técnica que cumple valiosos objetivos en diversas áreas del saber humano, es preciso buscar cauce a la ayuda económica, como medio de cooperación directa a las naciones subdesarrolladas;

Que para intensificar el proceso de desarrollo educativo y cultural, se debe tener en cuenta el cuadro sociológico real de cada país, especialmente en las naciones que no han alcanzado superiores niveles de vida:

Acuerda:

Recomendar a los organismos financieros y técnicos de "UNESCO", que estudien la manera de canalizar la ayuda económica a las naciones subdesarrolladas del mundo, mediante inversiones de capital destinadas a dos objetivos primordiales: campañas nacionales de alfabetización y construcción de edificios para escuelas.

La Paz, octubre de 1956

Sólo el espíritu salvará a Bolivia

Palabras del Ministro de Educación al inaugurar los cursos de temporada de 1957.

Maestros de Bolivia:

Los Cursos de Capacitación Docente para maestros interinos, organizados por el Ministerio, por la Dirección General de Educación y con ayuda de "Unesco" y del "Scide", abren ancho horizonte. Además de la experiencia técnica y pedagógica que vais a recoger, es ésta una escuela fraternal para acercar y conocer a los hombres que cumplen la sagrada misión de enseñar.

Sois el alma vibrante de la Patria.

Se nos dice que seamos hombres de nuestro tiempo. Que la política, la técnica, la economía son claves de organización social. En cierto sentido, es así: no hay sociedad sin leyes regulares que condicionan su estabilidad y desarrollo. Pero no todo es cálculo, no todo regimentación científica, no todo regulación económica. Sólo la inteligencia y la belleza orientadas al bien general, dan impronta creadora a los pueblos.

Por eso yo os diré: el genio nacional brota del corazón, nace del suelo en que habitamos, es hechura y mensaje de la greda mestiza que modela el arquetipo boliviano. Partid, siempre, del arcano indio. Asimilad la lección de España y de Occidente. Y al cabo terminad leales a nuestro destino colectivo: gentes del Novimundo somos, abiertas a la convivencia fraterna, crecidas en libertad y en idealismo. Mestizos de América. No importa que la piel sea morena, las costumbres patriarcales; en cambio las almas lucen claras como el sol de mediodía, y somos más hijos de Don Quijote que del Rey Midas.

Sólo el espíritu salvará a Bolivia

Esta es la meditación grave que someto a vuestras mentes. Porque vosotros, educadores, comprendéis que no basta transmitir conocimientos ni adquirir técnicas de utilidad manual, si al mismo tiempo no se difunden modos de conducta, una moralidad esencial, formas elevadas de pensamiento y de acción. Enseñar es, ante todo, formar personalidades, educar el carácter; el saber viene después. Y captad este axioma didascálico: la escuela no es principalmente fábrica de técnicos y profesionales como piensan muchos; es, ante todo, formadora de hombres, purificadora del espíritu. Y si es justo reconocer que ella prepara a los seres para el dominio del mundo exterior, para el manejo adecuado de las cosas, para el arte difícil de convivir y subsistir entre muchedumbres; no es menos cierto que su finalidad última reside en saber despertar el señorío del espíritu, el sentido de lo dignidad y de la nobleza del hombre.

La escuela es patria del alma y taller para la voluntad.

Mucho se habla, hoy, de escuela nueva, de escuela activa, de escuela de trabajo. Está bien. Pero al mismo tiempo implantemos una moralidad dinámica, inculquemos al niño y al adolescente esos principios fundamentales de dignidad y responsabilidad que van desapareciendo en nuestro medio. Educar —recuerda Sciacca— es un acto moral, un acto de interioridad que inclina al hombre a leer dentro de sí. Trabajemos, pues, para el hombre moral que está siempre por encima del "homo theoreticus" y del "homo economicus", plagas de la moderna humanidad.

Los males que hoy afligen pasarán. En vez de estaño tendremos petróleo. Se multiplicarán las industrias. Agricultura y ganadería serán los pilares de nuestra economía futura. Vendrán capitales, se construirán caminos, habrán escuelas y hospitales nuevos. Tendremos una moneda mejor y niveles de vida más altos si se racionaliza el trabajo y aumenta la producción nacional. Pero lo que no se recupera es lo que ha maleado el virus de la desconfianza y de la inmoralidad.

A vosotros, pues, educadores, formadores de almas, os digo con angustiada sinceridad:

Dejemos a los politicastros y a los traficantes que se disputen los poderes y las riquezas de la Nación. A nosotros que nos dejen los corazones infantiles: este es el mayor tesoro de un pueblo. Depositemos en ellos semillas de bondad, de rectitud, de generosidad y desprendimiento. Enseñemos que la Verdad es más que el Poder. La conciencia antes que la consigna. Y la persona cristiana por encima del militante obcecado.

Os traigo el saludo del Gobierno de la Revolución Nacional y del Presidente Siles, hombre de fe, educador civil, que nos da en esta época crítica, la pedagogía de la honradez, de la conducta democrática, de la confianza en el poder persuasivo de la palabra, que puede más que los fusiles y los látigos.

El Ministro de Educación respeta y quiere a todos los maestros de la Patria. No les pregunto cual es su filiación política. No me interesan sus simpatías ni sus desafectos: son hombres libres y tienen derecho de proceder como tales. Sólo me preocupa que cumplan honradamente su deber. Y aquí me honro en declarar, después de dos años de ejercer el alto cargo, que los maestros y maestras de Bolivia son ejemplo para América. Con haberes bajos, sin institutos de perfeccionamiento, careciendo de locales adecuados, desprovistos de los medios técnicos y pedagógicos que abundan en otras partes, nos brindan, todos los días, el hermoso espectáculo de una conducta apostolar. Me refiero, especialmente, a directores y directoras, a profesores y profesoras de escuelas suburbanas, de provincias, de fronteras, y otros de establecimientos urbanos, donde cada maestro suele convertirse en prodigio de iniciativa, superando la pobreza y el abandono hasta convertir el colegio desmantelado en un centro de luz y de belleza.

Esto es hacer Patria. Esto es amar a Bolivia. Esto es enseñar una pedagogía práctica de amor y desprendimiento. Permitidme, pues, que me incline reverente ante vosotros, constructores de nacionalidad, a quienes por vuestro sacrificio y vuestro esfuerzo responsable coloco en el cima de la escala social.

Es posible que no os pueda acompañar mucho tiempo más. Dos años al frente del Ministerio de Educación bastan para mellar el espíritu más fuerte, para quebrantar la salud más resistente. Pienso, además, que en el país, en el Partido y en la propia enseñanza pública, deben renovarse los hombres porque la política es dinámica y dialéctica.

Pero no quiero terminar esta reunión memorable sin haceros una confesión que me brota de lo hondo:

En estos dos años, nada tuve que enseñaros. Soy el eterno aprendiz, la vida y los hombres siempre me van descubriendo experiencias. Aprendí más bien de vosotros, que me habéis dado bellos ejemplos de altivez, de nobleza, de gratitud. Aquí debo disipar otro cargo: se compara el Ministerio de Educación con un pequeño infierno, se compadece al Ministro por los dolores de cabeza que se supone le causan doce mil maestros. Falsa perspectiva. Las causas que concluyen por aniquilar a un Ministro de Educación son otras. De los maestros yo conservo sólo recuerdos gratuitos. Me dieron afecto, confianza, respeto. Me siento más bien deudor con ellos. Y esas puertas que en mi despacho siempre estuvieron abiertas para los maestros activos y jubilados, seguirán desplegadas en mi corazón cuando deba volver a la paz de mi hogar.

Maestros de Bolivia, amigos y técnicos que me acompañáis en la conducción de la enseñanza pública:

Yo sólo soy un soñador. Ese angustiado buscador que en "Thunupa", en "Sariri", en "Nayjama" partía al encuentro de una patria mejor, ha realizado su ideal. Vosotros sois la patria que yo soñé desde mi ardida juventud. Haberos comandado será mi gloria mayor. Y a mis hijos legaré no una fortuna que no la tengo, sino algo mejor, ese título que vale por todos los bienes de la tierra: el Amigo de los Maestros Bolivianos.

Hago votos para que estos Cursos de Temporada sean de una edificante utilidad para vosotros. También el Gobierno de la Revolución Nacional estará con vosotros en el próximo Congreso Pedagógico.

Vosotros sois la Fuerza Moral, la reserva indestructible de la Patria. Que maniobra alguna pueda dividir ni vulnerar la función integradora que el destino os tiene reservada. Vuestra misión es colectiva, es de proyección nacional. Por ello mismo: no trabajéis para las personas sino por las generaciones. Hacedos respetar más por la grandeza de vuestra conducta que por vuestra potencia sindical. Sed siempre los guardianes del decoro boliviano. Mantened ese Fuero Moral que con el Presidente Siles os hemos concedido para demostrar que Bolivia sabe honrar y respetar a sus educadores.

Yo pido para vosotros, maestros y educadores, un destino superior y benéfico. Que seáis la fuerza de cohesión, el lazo unificante en este país desgarrado por el divisionismo interno. Que como en las Cantatas Corales y en los Oratorios de Juan Sebastián Bach, vosotros seáis esa corriente arrolladora cuya marcha ágil y brillante no sabe detenerse; esa ansiedad creadora que eleva y purifica; ese estallido sensible y conmovido de las voces que se remontan con vuelo de águila.

Y si alguna vez, cuando ya los años pongan la nieve de nuestras cumbres en mis sienes, se me pregunta:

—¿Qué es lo más grande que ha dado Bolivia?

Yo responderé seguro del aserto:

—Lo más grande que ha dado Bolivia no son sus nevados eternos. Ni sus ríos legendarios. Ni sus minas fabulosas. Tampoco sus famosos presidentes ni sus héroes militares. No los pocos sabios ni los artistas fulgurantes. No las bellas ciudades ni los pueblos estoicos que se aferran al paisaje. No el poder de la economía surgente ni el esplendor de una cultura auroral. Por su contenido humano, por su irradiación moral, por su tarea abnegada y rara vez comprendida, lo más grande que ha dado Bolivia son los maestros de Bolivia!

Necesitamos una escuela viril y matinal

Palacio del Ministro de Educación
al inaugurar el año escolar de 1958.

El Gobierno de la Revolución Nacional inaugura el Año Lectivo de 1958, anunciando que el presupuesto educativo es el más alto dentro del presupuesto nacional: sobrepasa de Bs. 35.732.000.000. Esto sin considerar sumas suplementarias en trámite ni lo que se invierte en la enseñanza rural.

1957 ha sido un año normal. Hubieron reajustes técnicos y pedagógicos; se restableció la disciplina; y en esfuerzo conjunto autoridades, maestros, alumnos y padres de familia trabajaron armoniosamente para dignificar la escuela boliviana.

Lo realizado en el bienio 1956-1957, sobre el triple campo de la pedagogía, la cultura y los deportes, está sintetizado en la Memoria gráfica del Ministerio; en nuestras revistas "Cordillera" y "Minkha"; en informaciones de la prensa y de la radio. Me limitaré a señalar las grandes líneas de la política educativa.

La educación boliviana es cristiana, democrática, revolucionaria. Los términos no se excluyen. Concilia la formación integral de la persona y el respeto a la dignidad humana, con el deber imperioso de educar y elevar a las masas. Estima que la escuela es, ante todo, formadora de hombres como pide el clásico. Si a todos debe proporcionar medios para educarse y ascender a la ciudadanía afectiva, a todos exige sentido de responsabilidad, el esfuerzo solidario y compartido sin los cuales ninguna sociedad puede subsistir.

La crisis económica refluye directamente en lo educación. Existe una desproporción desorbitante entre las necesidades y las posibilidades materiales del Estado para atender a la enseñanza. Los altos índices de analfabetismo, la urgencia de crear más escuelas primarias y más colegios secundarios, la falta de locales pedagógicos y de material didáctico son problemas angustiosos que la Nación toda debe afrontar ayudando al Gobierno para extender y mejorar la educación. Dos hechos fluyen, nítidos, de esta crisis general: los esfuerzos del Gobierno para atender las crecientes necesidades educativas; y el patriotismo de los maestros que postergaron sus demandas reduciéndolas al límite de realidad impuesto por las circunstancias. Agradezco al Magisterio por esa actitud ejemplar.

Aplicamos severa y progresivamente el Código de Educación. El Plan de nuevas Edificaciones Escolares se iniciará en 1958 en toda la República. El Nuevo Escalafón del Magisterio garantiza el ascenso por méritos profesionales y pone fin al favoritismo, mejorando la economía docente con la escala de aumentos en las categorías porcentuales. Un proyecto de ley de Fomento de la Educación Nacional, planifica técnica y científicamente el desarrollo de la enseñanza pública en los próximos cinco años. El Estatuto y Reglamento del Consejo Superior de Enseñanza Técnica responde al ideario social y productivo de la Revolución Nacional. La Campaña Nacional de Alfabetización prosigue activamente en todo el país. Se dotó de 10.000 pupitres, gabinetes didácticos y cuadros murales, a institutos superiores y colegios secundarios. Se crearon nuevas escuelas primarias y colegios secundarios; y después de 40 años de inercia absoluta, la tercera Escuela Normal, con sede en Santa Cruz, para atender el progreso de los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.

En 1958 revisaremos los programas de primaria y de secundaria. Se distribuirán gimnasios y juegos deportivos. Se fabricarán 20.000 bancos en el país. Mejoraremos la educación vocacional. Respaldaremos moral y materialmente al Congreso Pedagógico. Gestionaremos mayor cooperación internacional, por la cual estamos reconocidos al Punto IV, a "Unesco", al "Scide".

Tocante a la cultura, todos saben lo que se ha hecho en lo literario y en lo artístico. Baste dar un dato: en dos años, nos aproximamos, entre libros, revistas y folletos, a 60 títulos, cifra récord en nuestro ambiente.

La creación de la pedagogía nacional pedida por Tamayo en 1910, consiste hoy en la formación integral de los hombres y mujeres de Bolivia. Basta ya de plañideras y de pesimistas. Necesitamos una escuela viril y matinal, que crea en Bolivia apesar de las dificultades presentes.

El super-criticismo debilita y desmoraliza. En vez de teóricos quiméricos y críticos pedantescos, la Patria requiere manos limpias y mentes sanas para el trabajo creador. Presidenciables y sabihondos hay en exceso. Yo prefiero la lección austera del maestro boliviano que enseña amorosamente en escuelas humildes donde faltan vidrios, bancos, pizarras, a veces textos y cuadernos; pero donde la Patria se yergue augusta en medio de la pobreza y el abandono.

Esta es la lección insigne que debemos aprender: a la Patria se la honra y se la sirve, más amada cuanto más desventurada!

Bolivia necesita una curación por el espíritu. Una pedagogía de verdad, de trabajo, de disciplina colectiva. Comprender que educar, como apunta Sciacca, es ante todo un acto de interioridad, es inclinar al hombre a que lea dentro de sí. Escuela activa —dice la educación moderna; activa, sí, pero también escuela responsable. El boliviano trabaja y se educa no sólo para su personal beneficio, sino también con una alta finalidad humana: social y nacional. No hay saber que no se redondee en la ciencia de convivir con los demás. Saber vivir será siempre, más noble, que atesorar poderío y técnicas de conocimiento. Por esto diré, aún a riesgo de molestar a muchos, que en nuestra Revolución Nacional hay que dar el primer rango a la Reforma Educativa, por encima de la Nacionalización de las Minas, de la Reforma Agraria, del Voto Universal, porque ella ha puesto al boliviano frente a su alma; le ha dado consciencia de su fuerza y su destino; le

enseña las ventajas y los riesgos de una democracia intrépida que busca la transformación social en el diálogo y en el examen a veces quemante de los problemas cotidianos.

El humanista de Róterdam puso estas palabras en boca del maestro: "ni siembro ni siego para mí". Supremo apostolado, superior desprendimiento. ¿Qué maestro, entre nosotros, alcanzó el poder, la riqueza, el alto dominio de los bienes materiales? Ninguno. Salvando raras excepciones, todos murieron pobres, olvidados, solitarios. Así se van los santos y los héroes. Por eso yo les veo en la cumbre de la escala social, como estrellas que orientan el cielo anochecido de los hombres.

Me satisface declarar que a las Conferencias Educativas de Lima sólo llevé profesores bolivianos. Mis tres Oficiales Mayores en el Ministerio fueron maestros. No perdí ocasión para encumbrar y enaltecer a nuestros educadores. y es de justicia reconocer que todo lo realizado en estos dos últimos años, se debe al trabajo en equipo de los técnicos del Ministerio, de la Dirección General, de nuestros organismos culturales y a los propios maestros. No pudiendo nombrar a todos los meritorios funcionarios y empleados a quienes se debe la buena marcha del servicio educacional, me referiré a mis dos colaboradores más eficientes, con quienes he compartido, diariamente, el peso y los responsabilidades del despacho: el prestigioso educacionista don Julio Lairana Sandoval, Director General de Educación; y el meritorio don José Rocha Bolaños, Oficial Mayor del Ministerio.

Usted, señor Presidente, humanista que ha dado un nuevo estilo o la vida nacional, demócrata que se desvelo por la educación de las mayorías trabajadoras, y que afronto con heroísmo civil lo dura trote de conducir a la Nación en medio de una aguda crisis económica, estamos seguros que continuará concediendo a la enseñanza lo importancia que merece como herramienta forjadora del proceso revolucionario que vive el pueblo boliviano.

Bolivia necesita más escuelas! Este es nuestro grito de combate.

Declaro inaugurado el Año Escolar de 1958. Y a los dioses pido que las manos del maestro boliviano cierren siempre las heridas que abre la ira de los hombres.

© Rolando Diez de Medina, 2003
La Paz - Bolivia

[Inicio](#)